

La Imaginación Sociológica y una Cosmovisión Cristiana

Duane C. McBride

¿Por qué actúan de esa manera? ¡No puedo creer que vivan realmente de esa forma! ¡Te puedes imaginar una religión que crea eso! En un mundo donde se producen enormes movimientos de la población, donde los medios de comunicación nos envían imágenes instantáneas y los cambios sociales son rápidos, diversos grupos -antes aislados unos de otros- deben ahora coexistir y competir por el mismo tiempo y espacio socio-cultural. Esto les acarrea conflictos por el trabajo, el alojamiento, la educación, la observancia religiosa y por definiciones legales de lo que es correcto y lo que no lo es. La sociología ha tratado durante la mayor parte de este siglo de comprender el desarrollo y la interacción de los grupos humanos a fin de usar este conocimiento en la reducción de los problemas que ocurren cuando estos grupos interactúan.

Perspectivas sociológicas y relaciones sociales

Los sociólogos usan en general tres tradiciones teóricas para interpretar su tema: el funcionalismo, la teoría del conflicto y la interacción simbólica. La *perspectiva funcionalista* examina la forma en que la interacción del grupo humano, de las instituciones y de la cultura promueve la sobrevivencia y el éxito de los diferentes grupos. Por ejemplo, los sociólogos pueden estudiar la riqueza y la pobreza para descubrir la forma en que la elección de padrones sociales afecta el nivel de la renta. Podrían llegar a la conclusión de que una paternidad tardía, familias pequeñas, y una casa con dos padres tiene un impacto más grande en el estatus de clase media, y que ser un padre adolescente y soltero contribuye enormemente a la pobreza. Los

funcionalistas tienden a estudiar los grupos, las culturas y las sociedades prósperas y dominantes, deteniéndose a observar cuáles son los valores y conductas que los hacen tener éxito.

Los teóricos del conflicto ven el mismo fenómeno de una manera completamente diferente. Ven a la pobreza como la consecuencia de la lucha de un grupo por recursos o riquezas que son escasos. Desde su perspectiva, la pobreza es el resultado no de elecciones disfuncionales aprendidas, sino de un sistema que oprime a la gente pobre. La creencia es que tanto la pobreza como el sistema de beneficencia están al servicio de las clases gobernantes que necesitan mano de obra barata, consumo de una

gran producción y soldados para promover sus objetivos. Los teóricos del conflicto ven a la sociedad en un constante flujo debido a que entre los grupos sociales existe la competencia por el poder; y tienden a ver todas las leyes y reglamentos como colaboradores para que el grupo dominante retenga su posición.

El interaccionismo simbólico enfatiza la creatividad humana, especialmente por medio del uso de los símbolos y el lenguaje que crean orden social y significado cultural. Al igual que los funcionalistas, estos sociólogos estudian los padrones culturales funcionales y disfuncionales. Pero también tienden a imitar a los teóricos del conflicto, ya que creen que los grupos sociales procuran

La sociología es una disciplina académica relativamente nueva, aún cuando el pensamiento sociológico aparece en los escritos de los griegos y en las leyes socio-civiles del Antiguo Testamento. Como un cuerpo organizado de estudio e investigación comenzó en el siglo XIX. El primer departamento universitario en los Estados Unidos fue organizado en la Universidad de Chicago en la década de 1920. La sociología creció en popularidad durante los rápidos cambios sociales de la revolución industrial. En ese período los observadores procuraron entender los cambios sociales, políticos, religiosos y económicos que ocurrían alrededor del mundo. La sociología deriva su metodología de la objetividad y los presupuestos de orden de la ciencia, y de las percepciones subjetivas de la realidad, de acuerdo al énfasis de las humanidades. Los sociólogos creen que el mundo social sigue ciertos padrones y puede ser entendido y hasta influido por los seres humanos. Focalizan padrones de interacción de grupos y los resultantes hábitos folklóricos, leyes, instituciones, estructuras y culturas, y hasta qué punto estas estructuras afectan la interacción humana. Hoy, la sociología ha llegado a ser uno de los requisitos de educación general en muchas carreras en las universidades incluyendo las instituciones adventistas.

dominar por medio del uso de estructuras normativo-legales. Sin embargo, los interaccionistas simbólicos se concentran en la habilidad humana para crear la realidad social y material basándose en una visión de la sociedad ideal. Si examinan la paternidad soltera en una cultura, se concentrarán en (1) el significado simbólico de los hijos, (2) la relación que existe en ser padre para los roles adultos, para el estatus y la independencia y (3) la manera como el cambio de esos significados puede afectar la cantidad de padres solteros.

Los sociólogos muchas veces critican el orden social existente. Los teóricos del conflicto y los interaccionistas simbólicos tienden a ser muy críticos del orden normativo, pero los funcionalistas, aunque un poco más comprensivos, detectan sus elementos disfuncionales.

Los teóricos del conflicto se concentran en la forma en que los grupos dominantes utilizan el sistema normativo para justificar y servir sus intereses. Los interaccionistas del simbolismo enfatizan las diferentes maneras en que los seres humanos pueden crear y cambiar el significado simbólico para que la sociedad sea más justa, correcta e inclusiva.

Ambos grupos tienden a ser igualitarios y críticos de las estructuras jerárquicas. Desde su punto de vista, los sistemas de estratificación económica y social fueron creados para perpetuar arreglos sociales ya existentes para beneficio de unos pocos. Tal vez sea por todas estas razones que los sociólogos no son los pensadores, profesores o investigadores favoritos de cualquier orden establecido. Como resultado, los sociólogos se encuentran en los edificios académicos menos deseables, criticados por aquellos en posiciones de poder y sin posibilidades de conseguir fondos para la investigación.¹

La sociología y el cristianismo

Los sociólogos critican los sistemas sociales y se ocupan de la creatividad y acción humanas. Estos aspectos podrían verse como hostiles al cristianismo; sin embargo, como lo veremos más adelante, muchos elementos de la teoría sociológica son consistentes con la visión cosmológica del cristianismo. Existen por lo menos cuatro áreas principales de conflicto y acuerdo entre las dos perspectivas: determinismo y elección, humanismo y creencia en Dios, relatividad cultural y absolutos morales y una

perspectiva crítica igualitaria.

Determinismo y elección

Algunos sociólogos argumentan que toda percepción y conducta humana está determinada por la posición que uno tiene en la estructura social o si es miembro de un grupo cultural particular. Marx² y otros han sostenido que la clasificación económica material y la posición de una persona en la estructura social determinan cada actitud y conducta -aún la percepción de Dios. (Otros sociólogos argumentan que ser miembro de un grupo y tener posición en una estructura social ofrece sólo una explicación parcial de la conducta humana). Las investigaciones sociológicas revelan que nuestra perspectiva y aún nuestra teología pueden estar influenciadas

por nuestra membresía a un determinado grupo socio-cultural. Los cristianos prósperos tienden a creer que su riqueza proviene de su trabajo duro y de las bendiciones de Dios. Sin embargo, los cristianos pobres no tienden a ver su pobreza como el resultado del desagrado de Dios, sino más bien como falta de oportunidades.³

Cuando los sociólogos observan la esclavitud, pueden argumentar que los cristianos blancos justificaron su práctica porque pertenecían a la cultura dominante que poseía esclavos, y no porque la Biblia lo enseñara. Un ejemplo actualizado podría ser la oposición que hace la jerarquía masculina dominante de las diferentes denominaciones a la ordenación de las mujeres. Es muy



Los sociólogos estudian la riqueza y la pobreza para descubrir de qué manera los padrones de elección social afectan el nivel económico.

probable que los sociólogos vean tal oposición como resultado de que la clase gobernante pertenece a determinado sexo, el cual trata de impedir que lleguen al liderazgo los miembros de otros grupos, y no como el resultado de la lectura independiente del Nuevo Testamento. Revelar las formas en que la pertenencia a determinado grupo afecta las actitudes y la conducta puede tener un papel muy valioso para ayudar a la iglesia cristiana a volver a examinar su teología.

Mientras que la mayoría de los sociólogos se concentran en los efectos que tiene la pertenencia a cierto grupo social sobre la conducta humana, otros se dedican a investigar el pensamiento teórico, y de cómo la libertad humana nos permite crear estructuras. Weber, al mismo tiempo que reconoce que la posición que uno tiene en una sociedad le ayuda a dar forma a sus actitudes acerca de Dios, también sostiene que las ideas acerca de Dios podrían *crear* una realidad social y económica. De hecho, él argumenta en una forma muy persuasiva que la ética protestante, con su enfoque de un sacerdocio universal, y de logros personales, y de juicio individual, produce culturas que se concentran en el trabajo duro, en la sobriedad, en el ahorro, y que tradicionalmente han definido la conducta ética. A su vez, estos valores y conductas con base religiosa ofrecen el fundamento del capitalismo moderno, de la productividad y de las sociedades democráticas. Por lo tanto, Weber argumenta que la teología puede y realmente crea una sociedad.⁴ Los sociólogos que adoptan la interacción simbólica y las perspectivas conflictivas han enfatizado consistentemente el papel que tiene la elección y decisión humana para hacer cambios sociales.

El humanismo y la creencia en Dios

La mayoría de los sociólogos tienden a ser humanistas o secularistas.⁵ Sin embargo, sus investigaciones de diferentes culturas humanas ha hecho que apoyen la tolerancia cultural y que se acepten las creencias religiosas de las personas. Los estudios sociológicos se han concentrado en la forma en que esas creencias contribuyen al significado de la vida individual y comunal, a la ética pública y a la moralidad.⁶ Han argumentado que los grupos dominantes y los gobiernos no deberían interferir con las prácticas religiosas de la sociedad contemporánea, y que los investigadores

deberían ser más sensibles a la realidad y validez de las creencias religiosas en la vida diaria. Los sociólogos también han documentado la capacidad de penetración de las creencias religiosas en la sociedad americana contemporánea y el papel que tienen las religiones en la socialización del individuo.⁷ Como resultado, han jugado un papel muy importante en la preservación de la libertad religiosa y en la documentación de la importancia que tiene la religión en la vida humana.

El relativismo cultural y los absolutos cristianos

Al estudiar las conductas, valores y normas de un grupo, la sociología tiene la tendencia a enfatizar la relatividad de la

moral y de la ética. Tradicionalmente, los sociólogos no ven las formas de actuar de una cultura como mejor o peor que otra. Al contrario, ven los patrones de conducta grupal como el resultado de normas y valores diferentes, que deberían ser comprendidos y apreciados. Por otra parte, muchos cristianos creen en absolutos morales, los que no dependen de la posición o pertenencia que uno tenga, sino más bien de principios irrefutables de la Palabra de Dios. Visto así, muchos cristianos podrían acusar a la sociología de contribuir a la decadencia moral que existe en la sociedad contemporánea.

Las diferencias en cuanto al relativismo cultural y los absolutos morales provocan tensiones entre la sociología y el



Los sociólogos han documentado el poder y la influencia de las creencias religiosas en la sociedad norteamericana contemporánea y el papel de la religión en la socialización del individuo.

cristianismo. Sin embargo, el relativismo cultural ofrece algunas contribuciones importantes al pensamiento religioso. Como el adventismo ha llegado a ser más y más multicultural, hemos tenido que reconocer, tal vez aceptar, una significativa cantidad de relativismo cultural. La forma en que el adventismo ve algunos temas importantes como el aborto, la sexualidad humana, y la ordenación de las mujeres, varía significativamente entre los grupos culturales.⁸ La relatividad cultural ha ayudado a sabotear las bases filosóficas y teológicas del racismo y del imperialismo y ha contribuido a ampliar la inclusión ética en la sociedad y también en la iglesia adventista.

La relatividad cultural puede ser sometida a la crítica cristiana. Obviamente, los mismos sociólogos se sentirían incómodos con un relativismo cultural sin límites. Es difícil imaginarlos argumentando públicamente en favor de los valores culturales que defienden la guerra y la violencia, esclavizan a los demás o animan el genocidio. Ciertamente, preferirían enfatizar virtudes cristianas básicas como la integración étnica, promoción de la paz y la cooperación. De esta forma la sociología y el cristianismo podrían comenzar un diálogo provechoso, para luchar contra las tensiones inherentes al relativismo cultural.⁹

Una perspectiva igualitaria crítica


Como lo hemos dicho, la sociología tiende a criticar el orden establecido; y siendo que la iglesia cristiana está bien establecida, a veces se siente incómoda con el pensamiento y la teoría sociológica. Sin embargo, ciertos elementos de la teoría del conflicto y de la interacción simbólica son consistentes con una perspectiva del Nuevo Testamento. Los apóstoles tomaron una posición y actitud crítica frente a la estructura social. Por ejemplo, el libro de Santiago da estocadas a la tendencia de la iglesia a honrar excesivamente a los miembros de la clase gobernante que se encontraban en su medio.¹⁰ Al igual que los sociólogos, Pablo (como Jesús) no veneraba a las personas. Pablo tenía algunas posiciones muy fuertes contra la jerarquía y no veía que tuviese importancia social el origen étnico, la nacionalidad o el sexo.¹¹ Además de esto, la iglesia del Nuevo Testamento, al igual que algunos sociólogos igualitarios, era fuertemente comunitaria. Los miembros entregaban sus propiedades a la iglesia y recibían de vuelta lo que necesitaban. El Nuevo

Testamento muestra claramente que los cristianos primitivos tenían todas las cosas en común.¹²

Conclusiones

Como otras disciplinas académicas o científicas, la sociología ofrece una perspectiva particular de la realidad. Nos recuerda que ser miembro de cierto grupo social afecta la conducta, las actitudes, las instituciones y hasta la teología. La sociología revela que las sociedades y hasta las teologías muchas veces sirven a los intereses del poder, y que los seres humanos pueden rechazar el orden social o teológico existente y proponerse cambiarlo. Además, la sociología nos recuerda la riqueza cultural de la diversidad tanto en la sociedad contemporánea como en la iglesia adventista, junto con la necesidad de comprender, aceptar e integrar las diferentes sub culturas que abarcan nuestra comunidad de creyentes. Finalmente, en su crítica de los sistemas estratificados, la sociología recuerda a los cristianos sus raíces igualitarias y modera la tendencia humana hacia la oligarquía organizacional y la práctica de cortejar la riqueza y el poder. Como resultado, la sociología puede ser una parte importante del currículum de educación general en la mayoría de los colegios adventistas.

El creciente multiculturalismo del mundo y la iglesia requieren que luchemos para comprender los procesos y la identidad del grupo social/cultural/étnico. Por definición, tal esfuerzo será a veces incómodo y difícil, pero nos ayudará para que de una manera sabia

demos forma a la experiencia grupal en la iglesia y en la sociedad. 

El Dr. Duane C. McBride es profesor y Jefe del Departamento de Ciencias de la Conducta en la Universidad de Andrews, Berrien Springs, Michigan, USA, y director de investigación del Instituto de Alcoholismo y Dependencia en Drogas de esa universidad.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Para una visión general de la sociología, ver William Kornblum, *Sociology in a Changing World* (Forth Worth: Harcourt Brace, 1994).
2. Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy* (New York: Vintage Books, 1977).
3. Ver Ronald J. Sider, *Rich Christians in an Age of Hunger* (Dallas: Word Publishing, 1990).
4. Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (New York: Scribner, 1976).
5. Rodney Stark, "Religion and Conformity: Reaffirming a Sociology of Religion", *Social Forces* 45 (1984), pp. 273-282.
6. Nancy T. Ammerman, "Telling Congregational Stories", *Review of Religious Research* 35:4 (Junio 1994), pp. 289-301.
7. Por ejemplo, ver Jon M. Shepard, *Sociology* (Minneapolis, Minn.: West Publishing Company, 1993), pp. 443-459.
8. Michael Pearson, *Millennial Dreams and Moral Dilemmas* (Cambridge: University Press, 1990).
9. Para una lectura más amplia en esta área, ver Richard Perkins, *Looking Both Ways: Exploring the Interface Between Christianity and Sociology* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1987).
10. Lea especialmente Santiago 2.
11. Lea Gálatas 3:28.
12. Lea Hechos 2:44, 45.